

socorro, por pedirmelo ellos se les ha de
socorrer, y assi tiemblen en estos tristes de-
tante de mis queridos hijos, como los
miserables esclavos á quien aman, za el
azote; pues que mejor castigo ^{que} este,
si la miseria suya se lo dexasse ^{que}? Y que
siendo todos capaces de una tan grande
juya como el alma con vnos Rey, y ca-
sas de Dios, y privilegios gloria,
donde no entra azote, que lastime den-
tro, y los otros estar temblando delante
de los mismos hermanos? Porque apena-
yen el azote, quando ya por de dentro
les tiene dado el golpe; y assi se vienen
á acoger á los mios, que poco antes mal-
trataban; por lo qual pido Yo á los mios,
que con la misma caridad, y amor que
sufrieron las injurias, con esa misma
les acudan, pidiendo á mi favor para ellos.

Ioann. 8. vers. 59. Acuerdate tu, Hija, que dexando Yo
en el Templo á los Judíos con las piedras
en las manos, salí acurarles los hijos, para
enseñar á los mios esta doctrina: por lo
qual el que de veras fuere mio, esta es
una de las señales ciertas, y seguras de
mi amor.

C A P. XXVIII.

Conoce la Venerable Madre su
miseria, y desnudez en tiempo de
desolacion: siente despues enri-
quecer con grandes dones, vestir
con adornos de Esposa: dízela
nuestro Señor el fin de exercitar-
la; y qual deba ser la misericor-
dia para con los Proximos.

Hame mostrado mi Señor mi
pobreza, y desnudez, y las
grandes faltas que en mi ha
avido estos dias, y siempre ay; por lo
qual me quitó la comunión, con que
entre sueños suele regalar á mi al-
ma. Conoci, que se me dió este cas-

amable

tigo en pago, de lo q yo he comuni-
cado con las criaturas en este tra-
bajo, apartandome de la oración; por-
que no me sentia para ella. Mas enti-
endi, que mi Señor quiere en estos
tiépos, vernos en su presencia; aun-
que por nuestra miseria no poda-
mos arribar mas, que estar allí con
el cuerpo; porque solo este es el que
podemos llevar á la oración en se-
mejantes tiépos, en los cuales suele
su Magestad proveer como verda-
dero Padre de algun consuelo espi-
ritual, que sea poderoso para hacer
facil este trabajo, el qual no puede
recibir, el que junto con andar atri-
bulado, anda distraído, como yo lo
he hecho estos días; porque en to-
do tiempo muestra mi ruindad, y
aviendo mi Señor prevenido esta
tribulacion mia con tan particulares
mercedes, mi correspondencia fue
como mia, y como lo es siempre en
todas las ocasiones que se me ofre-
cen. Conoci mi pobreza, y desnudez
en la misma oración, que mi Señor
no me quiso dar la comunión.
Estava en la figura del Padre Con-
fessor, y pareceme, si no me engaño,
que V. m. estaba allí. No me negava
mi dulce, y amoroso Bien la comu-
nión porque él quería; mas conoci
en mi, que no podía llegar á ella
por mis pecados, y descuidos. Esta-
va afligida, y pedía remedio para
adelante, y veíame tan desnuda, y
pobre, que no sé yo, que agujero hu-
viera, que no fuera para mi muy
grande. Disperté, y halléme en
aquelle desnudez, y pobreza inter-
ior, la qual me duró, hasta que co-
mulgué: y como antes de la comu-
nión me viese así, pediale á mi Señor,
que para parecer delante del
me diesse algo, con que restaurar es-
ta perdida; y esto sin echar de verlo
que decia; porque en advirtiendo en
ello dixe: No me deis nada, Amor

que tratan de virtud. L. 7.

401.

muy gran frío; y assi me parece, que
se servirá Dios de esta alma dichosa.
Bolviendo á las nubes, que me
hizo mi Señor en su comunión:
esta pobre alma, que tan del-
lada está entre tantos tesoros de merce-
des, que pudieran henchir los senos
de las peores criaturas del mundo,
como no fueran tan ruines como
yo. Dexadme, amor de mi alma, assi
siempre; y conozca lo que puedo, y
sea mi miseria conocida, y no me
deis lo que os pido, que no lo me-
rezco, ni es razon que se me dé.

En esto llegó la hora de la comu-
nión sin passar de aqui; porque las
ocupaciones de la cocina me dete-
nian, y mas la contrariedad de la que
tenia en mi compañía por cozine-
ra mayor; que no se podía andar con
ella tan al descuido. Llegada la ho-
ra de la comunión yo estaba, no con
tanto fervor, como quisiera, sino
algo tibia; mas en entrando mi Se-
ñor en esta pobre chozuela, comen-
gó mi alma á recibir con el resplan-
dor de su corporal presencia, y senti
en mi boca la llama que otras mu-
chas veces suele. Regalavase mi al-
ma con la presencia de su dulce, y
amoroso Bien, y con ella todos los
males passados se perdieron de vis-
ta; aunque no le pedia para mi nin-
guna merced. Sola para V. m. y el
señor Doctor, y el Religioso Co-
mendador, el qual me parece, si no
me engaño, se servirá Dios, de que
acepte el oficio; porque será para
traer almas á Dios: y tienen mas
fuerza las obras, y palabras en los
Prelados que en los demás; porque
muchas veces la baxeza de las per-
sonas quita la autoridad á la doctri-
na. Tanta como esta es la miseria
del mundo: por lo qual á todas las
personas que dan esta luz las quisie-
ra yo ver en lugares, que hiziesen

*Apoc. 21.**vers. 23.**ya es, Hija**mia, el Agnus tu luz, y tu la Ciudad de**Jerusalen.**Qué es lo que mas pides?**Que tesoro te dará.**No ay pobreza don-**de Yo estoy;**y no es posible averla en**el alma, donde Yo moro por gracia:**mas es bien,**que se conozcan las miserias,**á que estan sujetos los mortales;* *aun entre**las abundancias de mis mercedes acuden**á sus miserias mas,**que á la correspon-**dencia de mis beneficios.**Conozcan esto**los*

Defenso de Religiosos, y de almas

402
hido olvidada, ellos se les ha de
los h; y es, que como en estos tristes de
sus a tierra, que en estos días de
nos hijos, como los
fan, no solo los que mas disfrádidos, y des-
naziendas im- que no me
nos ayudan, ué mejor castigo este,
nos vea: y mientras mas mife-
tiépos nocieren en ellos, mas misericor-
dida, que se les dé, sin favorecer su
verdad nos apázes de una tal vana
en mi, y díz alma sean vnos Rey esto, no
livididad, ni con buen semblante: que
riddad. Así, y privilegiadas esto, no
por los ojos del mirar halagueño se lanza
amoroso, la ponceña en el alma; y mas siendo per-
la entra azote, que lastima ofen-
tala del mi persona, que con su mirar avia de reprehen-
y palal los otr. Tariembla las ocasio-
y palal mism. Orque nos p. daños se escu-
de lo el aze n esta cordia falsa, y
igno tene d dießen los que pueden larga, à
y a j oger me ofenden, apiadandoles los
to rive, y matandoles las almas; porque
branco os tales son carne, y no espíritu,
vole, e apiadan de aquello, que en si co-
n; y no vén, ni saben por experien-
cia el valor, que tiene el espíritu. Solo
dán remedio para lo mismo, que aman
en si, poniendo con esto nuevas prisio-
nes al espíritu: porque con esto toma la
sensualidad mas fuerças, y libertad para
contradecir las Leyes del espíritu, y
fortalecer mas el Reyno del engaño: y
para esto valerse de la autoridad de las
personas, que pudiendo irles á la mano
en sus desfuydos, les dan larga para
ellos; y para esto hacen ley, y la promul-
gan entre todos los sentidos: y como es-
ra sea tan llegada á la vanidad misma,
recibese por ellos de buina gana tanto,
que ya no quieren hacer caso, de lo que
reprende la misma conciencia, hazien-
dose sordos, y engañandose á si mismos;
porque á mi es imposible: y assi hazien-
dose sordos á ella, vienen á tener tan en
poco su misma salvacion, que es de lo que
menos se acuerdan, y mas se olvidan.
No es esta la compassion, que Yo para
el Proximo pido: que esta no se llama, si
no crudeldad en mi casa, y Reyno de Dios
tiranizado, y favorecida la tirania de
los que tenian obligacion á restituirla
en su Reyno. La misericordia que Yo
pido para el proximo es, que por librar á
su hermano del pecado, ponga cada uno
la vida de su cuerpo; pues menos es ella,
que se les dñe.

C A P. XXIX.

Representa N. Señor á la V. Madre
en una vision, qual deba ser su pu-
reza, y los graves daños que hacen
los amigos, y parientes al espíritu.

Estando acostada en mi cama,
estava ocupada en la presencia
de mi amoroso Bien; y estando
assí, parecióme, que la herida del
corazon hacia su acostumbrado sen-
timiento, derramando por todo el
cuerpo aquel amoroso, y dulce
olor. Comenzaron los ojos á hacer
el sentimiento, que suelen, y yo á
arder en el amor de mi Señor, el
qual me mostró mucha gente toda
caída en tierra de espaldas, y los rostros
hacia el Cielo. Davan algunas
buetas, haciendo demonstracion de
levantarse; mas era imposible: y
dixome mi Señor: Yo, Hija, quiero,
que dés la mano á todas estas almas, que
(como ves) están caídas, y no se pueden
levantar por si mismas. Quiero que se
asgan al brazo de tu vida inculpable: por
lo qual no solo quiero, que no begas pe-
cados, con que los das; mas tan poco
quiero sufrir en ti imperfecciones, que
dañaran á los que te miran: y estas que-
ro, que en ti castigue tu Padre como cul-
pas graves; pues lo son los pequeños
defectos en qualquiera alma, con quien
la vida de su cuerpo; pues menos es ella,

Passo

que tratan de virtud. Lib. 7.

403.

Passó esto ma; antes mi solo
la mañana me m la miseria mia ta-
dio, que dayan á aqu. se servirâ Dios a los tormentos; mi
Bolviendo a las me que aunque p. hizo mi Señor en e. á otro: y y
que estos viendo la congox. uestro sa-
estavan estas personas, traían miseria
chas espuestas de tierra, y todas su-
las echavan encima de los pechos, y
mas hacia el lado del corazon; y los
mismos caídos se las apretavan con-
figo, abrazandose con esta miserable
carga, con la qual crecian mas sus
angustias, y menos se podian levantar:
y viendolos así, traían con gran
cuidado mas; y tantas espuestas
traian, y las echavan encima, que
algunos dellos mas parecian cuer-
pos enterrados, que vivos. Dióme
a entender en esto mi dulce, y amo-
roso Bien, que este era el socorro de
carne; porque ellos, y no otros son
los que cargan á sus amigos de im-
pedimentos impertinentes, y los que
no los dexan levantar de los vicios
á las virtudes; antes por divertirlos
desto, les cargan de cuidados de
tierra. Y viendo ellos, y conocien-
do que esto es mas por enterrarlos,
que por levantarlos con el amor: y
como los tienen por amigos, abra-
zan mas esta carga de tierra por las
manos de los tales, que no el ser le-
vantados por las manos, de los que
podian darsela; y ellos á porfa no
dexan de impedir sus buenos pro-
positos; y para del todo estorvarlos,
traenles muchos cuidados de las
cosas de la tierra. Qué es cada cui-
dado, y entretenimiento della, sino
una pesada espuesta de tierra, con-
que les apegan mas? Y ellos cono-
ciendo sus daños, todavia lo apete-
cen; porque no ay mayor ponceña
para las obras de Dios que los ami-
gos, que gustan de lo contrario; y
en lugar de ferlo del alma, amparan
el cuerpo: y esto no lo hazen, antes
les cargan encima, lo q no sin gran

ni le salió animo, tici-
muy gran frut. es dice: que auora-
se servirâ Dios a los tormentos; mi
Bolviendo a las me que aunque p. hizo mi Señor en e. á otro: y y
que estos viendo la congox. uestro sa-
estavan estas personas, traían miseria
chas espuestas de tierra, y todas su-
las echavan encima de los pechos, y
mas hacia el lado del corazon; y los
mismos caídos se las apretavan con-
figo, abrazandose con esta miserable
carga, con la qual crecian mas sus
angustias, y menos se podian levantar:
y viendolos así, traían con gran
cuidado mas; y tantas espuestas
traian, y las echavan encima, que
algunos dellos mas parecian cuer-
pos enterrados, que vivos. Dióme
a entender en esto mi dulce, y amo-
roso Bien, que este era el socorro de
carne; porque ellos, y no otros son
los que cargan á sus amigos de im-
pedimentos impertinentes, y los que
no los dexan levantar de los vicios
á las virtudes; antes por divertirlos
desto, les cargan de cuidados de
tierra. Y viendo ellos, y conocien-
do que esto es mas por enterrarlos,
que por levantarlos con el amor: y
como los tienen por amigos, abra-
zan mas esta carga de tierra por las
manos de los tales, que no el ser le-
vantados por las manos, de los que
podian darsela; y ellos á porfa no
dexan de impedir sus buenos pro-
positos; y para del todo estorvarlos,
traenles muchos cuidados de las
cosas de la tierra. Qué es cada cui-
dado, y entretenimiento della, sino
una pesada espuesta de tierra, con-
que les apegan mas? Y ellos cono-
ciendo sus daños, todavia lo apete-
cen; porque no ay mayor ponceña
para las obras de Dios que los ami-
gos, que gustan de lo contrario; y
en lugar de ferlo del alma, amparan
el cuerpo: y esto no lo hazen, antes
les cargan encima, lo q no sin gran

C A P. XXX.

Que nos perdemos por confundir los
vicios, y las virtudes con dife-
rentes nombres, y por dexarnos
robar el amor de las criaturas.
Dízese, en qué consiste la verda-
dera caridad, y los medios de
conseguirla. Escapitulo de pro-
funda doctrina.

Esto me passó antes de acabar de
escribir la merced, con que mi
Señor me regaló el dia de la
comunion: y entendí, que esta que
acabé aora de decir me hizo, para
que la juntara con essa otra; para que
se conozca, que tanto impiden los
amigos, que no se fundan en la her-
mandad, y verdadera caridad de
Christo Jesu: mi solo tesoro. Una
palabra q en esta materia me dixo,

he

he teido olvidada, y no es para que buscan las cofas de su salvacion, dandotela entender, que con acudir al ello y es, que como yo entendi por estremo de los cuerpos de los pobres, ya remedio de los hechazos, que en la tierra, que en la cima les hecha-va, no solo los cuidados, sino las haziendas im- pertinentes á que acá las pide. Esto, Hija, no lo repreobo, sino lo screcio tanto, que conforme cada uno Mat. 25:1 vers. 140. trataré mi Person en los pobres, así en mi, y dize: Aca se llama e' vaca- ridad. Asy es (me dixo mi dulce, y amorofo Padre) esta confusione, Hija, la del mundo y el confundir las lenguas, mas de las del alma. Este amor ha de palabrazas, y ha sido toda la perdicion de los hombres. Ellos hanan sabios á los grandes, y prudentes á los traydores; y asi van, ordenando leyes en quebranza de las mias, y consus mismos nombranzas son las mas veces confundidos, bla- zando caridad muchas vezes á la maldad. Y si llegas á preguntar: qué es cari- dade? No sabran mas della, que sien fueran Christianos; pues el principio, y fin de la Religion Christiana es amar á Dios, y por él al Proximo. Pues siendo amor la caridad, que es como una resti- tucion del hombre á su primer estado, y una suelda fuerte de lo quebrado; la qual da á cada cosa su lugar verdadero, y la pone en la cumbre de la alteza del bien, que perdió, mediante el amor que pro- fessa; como se llamará caridoso, el que da el pedazo de pan al pobre, y está tan age- no de este amor, que es lo que menos bus- ca, y mas olvidado tiene, por tener en si el Reyno de Dios, que es el amor, que se le debe iiranizado con otros peregrinos amores? Este tal no es caritativo, y lexos está de la verdadera caridad: llame esse nombre; mas no es mas que sombra: y de la suerte que se llama hombre el pintado, que no tiene ningun ser, sino solo ta figura que parece, así es esta caridad de solo nombre; y en la ver- dad tan lexos está de la verdadera cari- dad, como su amor está de amar á Dios con los efectos, y condiciones que pide el verdadero amor.

Este confundir de vocablos procuran los enemigos del alma, para detener los poderes

que buscan las cofas de su salvacion, mas de las del alma. Este amor ha de ser mayor, y mas constante, quanto es mayor el alma, que el cuerpo: por lo qual no se ha de contentar, el que se tiene por mio con el nombre, que le dà el mundo de caritativo, sino antes que se le ha de espolear, para buscar la verdadera cari- dad, y amor, el qual consiste en la resur- reccion, que dices porque el hombre de todas las cosas avia de usar en aquell felice estado, de que él por su culpa cayó, sirviendose de todas, y no pegando su amor, y cuidado á ninguna. Como se- ñor se avia de servir dellas, y se sirvió el paco tiempo, que lo duró la vida mas esta perdida, andan con el misera- ble hombre sus criados abrazo partido; y cada uno de los que para que le sirvieran, se le dió, se alcan contra él a mayores y le piden, lo que a solo Dios se le ha de dar. El amor de las vanidades, el de los oficios, el de la hazienda, cada uno dice: que si no le dà su amor, y cuidado no ha de alcanzar ninguna cosa de estas; y hasta lo mas bajo, y menospreciado, que son los brutos, tambien como todos se levantan á mayores, y son contra él: uno le despedazan, otro le acocea, y otro le traga vivo; de todo lo qual fue la causa su primer Padre Adán. Pues qué hace, el que viendo en si tu das estas miserias, no dissea a scudir de sus ombrios yugo tan pesado, y carga tan penosa? Busque los passos que dio el segundo Adán, mire las reglas, que Yo di á los mios, y las obras que hizo, el que le reengendro espiritualmente, y dio fuerza á su espíritu, para lidiar con la carne, que tan fuerte estaba; y con estas armas, y

dize que la dio, ni le faltó animo, y va- lor para morir, pues dice: que aunque entregara su cuerpo á los tormentos, ni le faltó la Fé, pues dice: que aunque pasara un monte de un lugar á otro: y si se ha de obrar la Fé, siguese, que ha de tener de demás virtudes, para que ella obradas todo no le aprovechará nada; y si alg facare de provecho en ello, será tanto como nada, que es la fama entre los hombres de limosnero, y que le cano- nizan ellos por santo, que esto es el sonido de la campana, el qual no le hará á su alma ningún provecho, antes le dañará porque conciente con la opinion que del tienen, toma falsamente para si quella sentencia, que dice: no pueden errar to- dos, entendiendo la para si. Y con esto no buscarán, lo que ha de ser alma de todas esas obras, contentandose con esto, sin mirar, que no se ha de dar la sentencia por jueces del mundo, que á cada passo hacen mil yerro por sus pecados, sino por las manos de la misma Sabiduria de Dios, la qual sola sabe, qual es la verda- dera caridad, que es el amor unico, y solo de Dios, sin dexar entrar á la parte otra ninguna criatura: que esta sola obra se llama por excelencia alma de todas las obras, la qual está ya tan estragada, y desconocida del mundo, que contentan- dose los hombres con la sombra desta vir- tud, se tienen por muy aventajados en las virtudes, que para su salvacion eran bastantes, las quales no los son; porque no

I. 10. el unico amado del Padre, que soy Yo. 14. v. 16. Dios es caridad: y el que está en caridad, está en Dios, y Dios está en él. De suer- te, que son Dioses en la tierra los ama- dores de Dios: ellos por excelencia merecen este nombre; aunque mas se lo quita el mundo, y les dé, al que á él mas le aplaze: y si el mundo acertara, en lo que dice: como se avia de entender el

I. ad Cho. cap. 13. vers. 1. lugar de la Escritura, el qual dice: Si diere un toda su hazienda á pobres, y su cuerpo a los tormentos, y no tuviere caridad, será gueco como la campana, y sonará mas carecerá de medula, que hin- chea este vacio: y lo mismo si tuviere tan- ta Fe, que pase los montes de un lugar dad, á no se busca el hombre á si mismo, a otro, y todas las virtudes no le serán sino á mi en todas las obras: y como se de provecho, si falta la caridad. De qué suerte entienden este lugar tan claro mu- chos, de los que se precian de sabios? Por que ya á este tal no le faltó la caridad, para dar su hazienda á los pobres, pues